



Luciano Francisco Comella

Siquis y Cupido

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Luciano Francisco Comella

Siquis y Cupido

Drama heroico en un acto

PERSONAJES:

SIQUIS.
VENUS.
ORGIA.
DORELIA.
CUPIDO.
MERCURIO.
JOVE.
AURORA.

Selva de tres bastidores con chozas: Atraviesa SIQUIS la escena, obsequiada de varios Pastores vestidos de gala, demostrando en sus acciones que nada le complace. CUPIDO atraviesa en un grupo de nubes el Teatro en seguimiento de SIQUIS, manifestando estar apasionado de ella. Salen DORELIA, y ORGIA, cada una en su choza, y a la salida de SIQUIS canta el coro de Zefiros.

CORO Con dulces cánticos
en monte y prado,
del dulce hechizo.
Del niño Alado,
canten los Zefiros 5
la perfección.

DÚO Los obsequios, los favores
que merece a los Pastores
la altanera de mi hermana,
no me deja sosegar. 10

(Así que se entra SIQUIS, sale VENUS acompañada de las gracias.)

VENUS Orgia, Dorelia. ¿Cómo cuando Siquis
vuestra hermana, del valle con su hechizo
aumenta los primores, arredradas
y confusas estáis en el recinto
de vuestra humilde choza? 15

DORELIA Citeres,
¿cómo quieres que estemos viendo el brillo,
el poder, las riquezas, con que Siquis
en Pafos se presenta? Aunque nacimos
en la humilde estrechez de una cabaña, 20
por leyes inviolables del destino,
parece que del ámbito del orbe,
a ser señora, Siquis, ha nacido.
Las Ninfas, los Pastores, los Zagales,
no hallaron objeto de su ofrenda digno 25
más que el de su beldad, a competencia
ellos por donde pasa siembran lirios,
y flores olorosas; ellas tejen
a porfía también de hiedra, y mirto
guirnaldas con que ciñen su cabeza; 30
los mismos Dioses, hasta Jove mismo
contribuye a su obsequio.

VENUS No creyera
que llegase a tener tanto dominio,
tanto ascendiente sobre hombres, y Dioses, 35
ese orgulloso monstruo, ese prodigio
de beldad; pero juro que primero
dejara de asestar flechas Cupido,
que dejar de vengar yo mis ultrajes;
no puede la altivez de mis hechizos 40
sufrir de otros hechizos competencia.

ORGIA Ni nosotras sufrir aquel desvío,
aquel ceño con que desprecia a todos.

DORELIA Aunque las tres a un padre el ser debimos,
no mira esos respetos la venganza; 45
el proceder de Siquis se ha hecho indigno
del fraternal amor. Reina de Pafos,
a tu resentimiento el nuestro unimos,
en vengar nuestro agravio, nuestro ceño,
si es preciso al ardid unir el brío. 50

VENUS Yo agradezco la oferta, y a su tiempo...
pero Mercurio viene hacia este sitio.
Idos a vuestras chozas.

LAS 2 A nuestras ansias
volvamos con la queja a dar alivio. 55

DUETO Los obsequios, los favores, &c.

(Mientras cantan el DUETO VENUS se pasea en el foro, haciendo extremos de dolor,
MERCURIO la observa desde un lado.)

MERCURIO ¡Tú triste, tú llorosa! ¿quién Citeres
de tu rostro alterar pudo el hechizo?

VENUS Una rabia que el pecho me devora,
un dolor que me priva del sentido. 60

MERCURIO Ni cuando infaustamente el verde prado
Adonis de carmín dejó teñido,
ni cuando de Ilión la Griega astucia
con el fuego extinguió sus edificios,
convirtiendo en cenizas sus grandezas, 65
no diste de dolor tantos indicios.

VENUS Tampoco tuve entonces tanta causa.

MERCURIO Sin duda debe ser grande el motivo
de tu pesar, cuando al pesar supera
que tuvistes entonces. 70

VENUS Si de alivio
decir la causa a mi dolor sirviese,
alivio hallara mi dolor contigo.

MERCURIO El mal con la amistad comunicado
siempre halla de consuelo algunos visos. 75

VENUS Es verdad que un pesar comunicado
se templa o se minora; pero el mío
se multiplica siempre que de él hablo,
porque hago referencia del motivo.

¿Piensas que ves en mí de amor la madre? 80

¿La Diosa de Citeres? ¿El hechizo
de Pafos? ¿La que inciensos recibía
de Ninfas y Pastores? Pues no, amigo,
nada de eso en mí ves: otra Citeres,
otra madre de amor, otro prodigio, 85
bien que precedero, me ha quitado
los votos, los inciensos, y el dominio.

MERCURIO Si es Siquis tu rival, de su hermosura
ha llegado la fama hasta el Olimpo.

VENUS Celebren las Deidades su belleza, 90
aplauda su hermosura Jove mismo;
pero tiempo vendrá que deje el tiempo
a su pesar su elogio desmentido.

MERCURIO Si el tiempo ha de vengar tu menosprecio,
¿a qué viene el dolor? ¿a qué el martirio? 95

VENUS El agravio que el tiempo ha de vengarle,
nunca se venga bien, ni es honor mío
que colocada a Siquis vea Grecia
en el trono de Venus. Si he sufrido
que haya en él ostentado su hermosura 100
ha sido por dar tiempo a mis designios
para pensar el cómo he de vengarme;
pero ya la venganza he discurrido.
Por medio de mi hijo en breve espero
abatir su altivez; ese prodigio, 105

ese asombro de Pafos, que a los Dioses
de obtener su beldad no encuentras dignos,
has de ver que al Zagal más despreciado,
más tosco y rudo entrega su albedrío,
sujeta el corazón, siendo de todos 110
la befa y el desprecio. Así Cupido,
a Venus lo ofreció. Y ay del cuitado
si a su madre no cumple lo ofrecido.

MERCURIO No solo a un Pastor rudo el Dios alado
esclavizó de Siquis el cariño, 115
sino al monstruo mayor que se conoce.

VENUS ¿Luego su corazón hirió Cupido
con la flecha de plomo? ¿Luego Siquis
ya es objeto de escarnio? A mis gemidos,
a mis ansias, y ruegos ¿insensible 120
no se mostró el amor? de mis cariños,
de mi dulce regazo, de mis brazos,
con su ciega obediencia se ha hecho digno.
Pero ¿qué monstruo es ese?

MERCURIO El más tirano, 125
el más fiero, y cruel que han conocido
los hombres, y los Dioses; aunque tiene
el semblante apacible, el fuego mismo
no es tan voraz como él, ni las serpientes
engendran un veneno tan activo 130
como el que él por los ojos introduce
en los pechos; el cruel después de herirlos
funda su complacencia en ver sus ansias,
en oír sus lamentos y suspiros.

Finalmente, en los sitios donde el se halla 135
no puede haber quietud, ni regocijo.

VENUS ¿Será verdad, Mercurio, que de Siquis
me ha vengado el amor? Compadecido
tu pecho de las ansias que padezco
finges por consolarme su castigo. 140

MERCURIO No es la primera vez, Venus hermosa,
que de tus bellos labios he sufrido
de mentiroso el nombre, y aunque darme
por sentido debiera, ven conmigo,
que la fe que no das a mis razones, 145
que la des a tus ojos es preciso.

VENUS Sé que gustas mentir, y del que miente
se duda la verdad.

MERCURIO Desde los mirtos
que están junto a las chozas de tus dudas 150
de aquí a un rato saldrás.

VENUS Si verifico

que el amor ha vengado mis agravios,
no habrá ningún placer que iguale al mío.
Para aplaudir mi triunfo, hermosas Gracias, 155
id al punto a ceñir de verdes mirtos,
y rosas olorosas, vuestras sienes:
de Siquis me ha vengado ya Cupido,
otra vez en mi templo los amantes
votos ofrecerán en sacrificio. 160
Sus aras sembrarán de hermosas flores,
y atizarán su fuego en honor mío. (Vase.)
MERCURIO ¡Ah infeliz! que no sabes que por Siquis
perdido está de amor el amor mismo. (Vase.)
CORO Con dulces cánticos, &c. 165

(Sale SIQUIS y CUPIDO, éste vestido de Pastor con el rostro cubierto con una cinta blanca que casi le cubre todo el rostro.)

SIQUIS ¡Imperfecto placer! ¡amor tirano!
si el amor es gozar el bien querido,
si el amor es tener el bien que se ama,
¿cómo puedo gozar lo que no he visto?
¿Cómo es dable tener lo que se ignora? 170
descúbrete una vez, esposo mío,
basta ya de adorarte con la idea,
deja que ame el objeto. Combatido
de la duda mi pecho algunas veces,
llego a dudar de ti, porque en ti miro 175
dos mil contrariedades, por un lado
tu estatura no excede a la de un niño,
por otro tu peder es más que de hombre;
como que algunas veces he creído
si eres Dios, o algún Dios te favorece: 180
si eres Dios, dame de ello algún indicio,
y si acaso no lo eres... pero basta,
basta de cargos ya, y a mi cariño
hazle el obsequio de mostrar tu rostro,
mi corazón no tengas indeciso; 185
desátate la venda; mas no, deja
que mi amor te la quite...
CUPIDO Ya te he dicho
otras veces mi bien, que descubrirme
y perderte será todo uno mismo. 190
SIQUIS Pues tan poco te debo que me niegas
el único favor que te he pedido,
a lo menos apaga de mi pecho
el ardor que me causa tu cariño.
CUPIDO ¡Que nada satisfaga a un pecho humano! 195

Dime, adorado bien, ¿en estos sitios
hay Ninfa tan dichosa como Siquis?
¿ni a quien ofrezcan tantos sacrificios?
¿Estable la estación para obsequiarte
libre de la intemperie de los fríos, 200
y del estibo ardor, de Primavera
no goza el privilegio este florido
valle? ¿tu mesa no convida al gusto
más delicado con manjares ricos?
¿De piedras exquisitas, de oro y plata 205
no están los pavimientos embutidos
del magnífico Alcázar en que vives?
El esposo con quien amor te ha unido
no es esposo vulgar: en los obsequios
que debes a su amor, verás si es hijo 210
de estas humildes chozas, o si debe
su existencia a otro ser más alto y digno.

(MERCURIO y VENUS detrás de los mirtos.)

MERCURIO Desde aquí, sin ser vista escuchar puedes...

Esa que ves es Siquis.

VENUS Ya lo he visto. 215

MERCURIO Y ese el monstruo que dije.

CUPIDO ¿Qué respondes?

¿puedo hacer mas por ti, dulce bien mío?

Yo te quiero, te adoro.

VENUS ¿Qué he escuchado? 220

este talle... esta voz... es de Cupido.

¿Cómo de amor a Siquis, Amor habla?

hijo vil... pero no, no eres mi hijo.

SIQUIS Es verdad que son muchos los favores

que a tu bondad mi amor ha merecido, 225

pero el amor no puede agradecerlos

sin saber a quien debe el beneficio.

¿Quieres verme contenta? ¿verme alegre?

en tu semblante está mi regocijo,

concédeme esa gracia. 230

CUPIDO No es posible.

SIQUIS ¡Oh qué poco te debe mi cariño!

CUPIDO Hay gracia que en negarla está la gracia.

El deseo de verme hecha en el olvido.

Si me ves yo te pierdo, y tú me pierdes 235

tu dicha está pendiente del sigilo.

Gózala, tus deseos abandona,

si el reposo apetece; yo he sabido

que están de tu fortuna tus hermanas

envidiosas, que contra ti los tiros 240
de su envidia asestar las dos intentan;
huye de sus consejos, que escondido
en ellos está el áspid de sus celos;
no prestes a sus voces tus oídos;
si me quieres; no pidas a los ojos 245
sino a tu corazón el regocijo:
nuestro amor para ser siempre dichoso
oculto debe estar siempre en sí mismo.
SIQUIS Ya sabes que a tu amor no llevé en dote
mas que una alma sencilla, y un cariño 250
constante. Si el deseo de mirarte
te pudo disgustar, perdón te pido.
CUPIDO De esa suerte será mi amor eterno.
SIQUIS En eso solo fundo mis designios.
¿Con qué vendrás a hablarme? 255
CUPIDO ¿Quién lo duda?
SIQUIS Pues hasta que anochezca me retiro.
CUPIDO En mi Alcázar te espero.
SIQUIS A Dios esposo.
CUPIDO A Dios esposa mía. 260
LOS DOS A Dios bien mío.

(Se van SIQUIS y CUPIDO divididos, y salen de detrás de los mirtos VENUS y MERCURIO.)

MERCURIO Ya has visto claramente Citerea
los amores de Siquis y Cupido:
¿qué no alteran tu pecho?
VENUS No por cierto. 265
MERCURIO Bien se ve que tu origen es divino,
cuando con la constancia las pasiones
sabes apaciguar.
VENUS Pues ¿qué has creído
que suspendió el furor su fiero enojo? 270
MERCURIO Como veo el semblante en ti tranquilo...
VENUS Una cosa es hacer por un momento
treguas con el dolor, y otra extinguirlo.
La esperanza que tengo de vengarme
en parte tranquiliza mis martirios; 275
Siquis estima a Amor sin conocerle,
y emplea su conato en descubrirlo,
y al fin lo logrará, y el hado entonces
contra ella cumplirá lo que ha prescrito;
le hará infeliz del todo. 280
MERCURIO Ese recelo
puede servir de freno a sus designios.

VENUS Es mujer, y curiosa, además de esto
sus hermanas envidian sus hechizos,
su fausto, su poder; y están deseosas 285
de abatir su altivez, y los arbitrios
buscan para lograrlo: mas pues vienen
y Siquis también viene: ven conmigo,
que donde ellas están no hago yo falta;
pronto, infeliz, verás tu precipicio. 290

(Vanse, y salen SIQUIS, ORGIA y DORELIA.)

SIQUIS Porque no digáis nunca que en mi pecho
ha engendrado soberbia el poderío,
he dejado a mi Esposo un breve instante
para daros de amor nuevos indicios.
Estas joyas colgad en vuestros pechos 295
en señal de lo mucho que os estimo;
otro día vendré despacio a veros;
los brazos otra vez hagan su oficio:
a Dios Orgia querida, a Dios Dorelia;
¡qué trabajo nos cuesta dividirnos! 300

DORELIA No sentimos dejarte, tierna hermana,
verte tan infeliz solo sentimos.

SIQUIS Infeliz, ¿cuándo en dicha excedo a todas?
no entiendo, hermana mía, tus designios.

DORELIA La desgracia mayor del que está ciego 305
es creerse con vista.

SIQUIS No concibo
dónde van a parar vuestras ideas,
algún arcano encierran escondido...

DORELIA Ese encubierto amante... 310

ORGIA Calla hermana,
que rara vez se estiman los avisos
que previenen el daño. Deja a Siquis
que subsista obcecada en su delirio.

SIQUIS Tú me llenas de dudas, habla claro. 315

DORELIA Bien claro hablo: de Delfos el Ministro
¿qué consultó el oráculo de Apolo:
te se ha olvidado ya su vaticinio?
«Por esposo tendrá un alado monstruo
en vez de un hombre, Siquis.» Esto dijo. 320
El monstruo alado de que Apolo habla,
¿quién imaginas que es, sino el mentido,
el engañoso esposo, que recata
su rostro de tu vista? el poderío
el ornato, y el oro con que tiene 325
tu amor alucinado, son fingidos;

son pretextos inicuos que ha adoptado
para tener tu pecho seducido.

SIQUIS ¿Si podrá ser verdad?

DORELIA Si no lo fuera 330

¿para verte apelara el medio indigno
del recato? tu esposo, no lo dudes,
es un monstruo infernal, es un prestigio
del Averno, que viene con las sombras,
con veneno a infestar todo este sitio. 335

Tú piensas abrazar en él un Numen,
y una serpiente abrazas del estigio.

SIQUIS No más, que de escucharlo me estremezco,
me confundo, me pasmo, y horrorizo;

por eso viene a hablarme por las noches, 340

del silencio y las sombras protegido;

por eso cuando el día da a las flores

nuevo ser, y a cogerlas va conmigo,

pone tanto cuidado en recatarse,

y por eso las veces que yo insisto 345

en querer descubrirle, me amenaza,

y llena de temor con vaticinios.

DORELIA ¿Ves como mis sospechas son fundadas?

yo temo que una noche el monstruo impío

se ha de cebar en ti. 350

ORGIA De sus rigores

procura precaverte.

SIQUIS ¡En qué peligro

tan inminente estoy! por Dios hermanas,

que no me abandonéis en tal conflicto. 355

La noche viene ya, y quizá se acerca

el momento fatal de mi exterminio:

el temor... el terror...

DORELIA No te intimides,

cobra aliento otra vez, y con los filos 360

de este agudo puñal, cuando entregado

esté al sueño el cruel, hiere su impío corazón.

SIQUIS ¡Oh qué horror!

ORGIA Tómale, hermana,

cobra aliento, no frustre tus designios 365

una vana aprehensión.

SIQUIS Pero las sombras...

el temor... su fiereza... y mi cariño...

DORELIA Ese es el que embaraza tus intentos:

ese es el que te pierde. 370

SIQUIS ¡Qué martirio!

DORELIA En medio de las sombras esta antorcha

sirva de norte al golpe, si a tu brío

intimida tu amor, de tu desdicha
no te quejes después. Harto te digo. 375
SIQUIS Venga la antorcha, pues; venga el acero;
pero al tomarlo toda me contristo.
No puedo herir su pecho, no es posible:
¿y si es fiera, y después destroza el mío?
Salgamos de una vez de estos arcanos: 380
esta antorcha protege mis designios;
con ella podré verle cuando duerma;
¿y si entonces del hado verifico
las fieras amenazas? Soy curiosa,
y quiero descubrir este prodigio. 385
DÚO Los obsequios, los &c.

(Salón regio en que aparece dormido CUPIDO en un catre de flores, cubierto con una gasa:
sale SIQUIS con el hacha encendida en una mano, y en la otra el puñal: el teatro estará
oscuro.)

SIQUIS Cuando para esta empresa discurría
que el arrojo, el valor, fuese conmigo,
veo que me acompaña solo el miedo,
el susto, y el pavor; ¡pero qué miro! 390
el monstruo, la Deidad, o el fiero amante
descansa sobre un catre de jacintos;
salgamos de una vez de estos arcanos;
esta antorcha protege mis designios...
voy a salir de dudas... mas inmóvil 395
me ha dejado el temor... en vano animo
hacia el monstruo mis pies... turbado el pecho
temblando el corazón... sin fuerza el brío...
quiero llegar a él, y no me atrevo
descubrir el arcano determino... 400
voy a alzar poco a poco el blanco velo
que ha encubierto hasta ahora mi destino:
alumbra blanca antorcha... ¡Mas qué veo!
¿un monstruo? un monstruo es; pero divino:
un asombro es de gracia y hermosura: 405
en mi vida mire mayor prodigio.
Destilan ambrosía sus cabellos:
néctar su frente: velan los cupidos
en sus hermosos labios, y en sus ojos
duermen las gracias; este alado niño, 410
sino es hijo de Venus, y de Marte,
Marte y Venus no tienen ningún hijo.
Él es Amor, no hay duda, y aunque duerme,
y el arco y el carcaj a sus pies miro,
no por eso de herir deja los pechos; 415

¡pero ay de mí infeliz! ¡mortal conflicto!
la incauta mano... ¡ay Dios que arden las plumas!
con el fuego despierta el fuego mismo.
CUPIDO ¿Qué intentas fiera Siquis? Esa antorcha,
ese agudo puñal me dan indicios 420
de que la iniquidad ya te ha engañado:
¿estás contenta ya de haberme visto?
Entre los Dioses, soy el Dios más grande;
el Amor soy. Y bien ¿qué has conseguido?
Yo mismo, enamorado de tus gracias, 425
la flecha dirigí contra mí mismo;
desde amante he pasado a ser tu Esposo,
y ahora me pierdes por haberme visto.
El hado que supera a las Deidades
en poder, me separa de tu hechizo, 430
huyendo voy de ti lleno de furia,
lleno de odio, si puede odiar Cupido.

(Vase: al tiempo que se retira CUPIDO, el teatro se muda en unos peñascos, que manifiestan la mayor aridez. SIQUIS cae desmayada encima del catre, que se habrá convertido en peñasco, quedándose con unas ropas humildes: sale MERCURIO.)

MERCURIO Quien del reino de Amor la paz destierra,
se aflija entre el horror de áridos riscos.
SIQUIS ¿Adónde estará Amor? ¿Pero qué es esto? 435
estas peñas... mis ricos atavíos...
qué se hizo el Alcázar... las grandezas...
estas las ropas son de mis principios...
Ahora de Amor entiendo la amenaza,
de Amor comprendo ahora el vaticinio... 440
¡Ah pérfidas hermanas! vuestra envidia
y mi curiosidad, me han conducido
a este infeliz extremo; pero ¿cómo
a tanta desventura sobrevivo?
¿Adónde está el Amor? ¿dónde? en mi pecho; 445
y estando en él en vano de mí ha huido:
mi amante me abandona, y no le encuentro:
¿dónde estará? ¡ay de mí! yo pierdo el juicio.
Que no le veré más me dice el alma;
no volviéndole a ver, ¿cómo el martirio, 450
cómo el dolor, el mal no me aniquilan?
Pero ya que me niegan este alivio,
las rápidas corrientes de este arroyo
darán fin de una vez a mis conflictos.

(Hace que va a precipitarse, y MERCURIO la detiene.)

MERCURIO Deténte, que los Dioses no consienten 455
que busques en el agua tu exterminio.

Vete de este lugar, huye de Venus,
busca al amor, evita tu peligro.

SIQUIS Huyera del peligro, cuando fuera
el mal que amenaza más activo 460
que el mal que ya padezco: las congojas,
los tormentos, no temo; y si de alivio
mi mal es susceptible, de la muerte
aguardan el alivio mis martirios
solamente 465

(Sale VENUS con las Gracias y séquito.)

VENUS En la muerte tu soberbia
encontrará el castigo merecido.

SIQUIS Para excitar de Venus el enojo,
en ningún tiempo Siquis, dio motivo.

VENUS El que hace un daño, pronto de él se olvida, 470
pero no aquel que el daño ha recibido.

De las aras del templo de Citeres
usurpastes inciensos, sacrificios,
ofrendas, y oblaciones.

SIQUIS Mi belleza 475
no dimana de mí, si el cielo me hizo
a todas superior en hermosura,
tener un don del cielo no es delito.

¿Podía yo impedir votos y ofrendas?

VENUS Podías no aceptarlos ni admitirlos. 480

MERCURIO ¡Ah! ¿qué hermosura pesa el ser amada?

VENUS Es cierto que complace un sacrificio,
pero ella no contenta en que los Dioses
la ofreciesen inciensos; de amor mismo
exigió adoraciones. 485

SIQUIS De ese numen,
¿quién puede sujetar el poderío?

VENUS No es tiempo de disputas sino solo
de domar tu altivez: fieles amigos,
traed los viboreznos de las rocas, 490
las víboras traed de aquestos riscos,
acabe de dolor, de rabia y furia;
y en muriendo, llevarla donde he dicho.

(Los que acompañan a VENUS la rodean de viboreznos, y al instante empieza a sentir su agudo dolor.)

Prevénte para ir a unirte luego

con los monstruos, y fieras del Cocito, 495
que yo a escuchar tus ansias lastimeras,
tus congojosas voces y alaridos,
me voy hacia las selvas; satisfecha
de que tus altiveces he abatido.

(Vase con MERCURIO.)

SIQUIS Nada me da temor, el áspid fiero 500
que muerde sin piedad, y al tiempo mismo
introduce en la sangre su veneno,
no me causa el dolor, ni el fuego activo,
que la ausencia de amor en mí ha causado;
morded, despedazad el pecho mío: 505
ya siento que se abrasa, que se quema;
¡qué mortales congojas! ¡qué conflicto!
¡las furias del Averno me devoran!
en mi pecho las siento... ya me agito...
ya me afano... ¿qué es esto sacros Dioses? 510
desmaya el corazón... fallece... el brío...
la rabia... el frenesí... pero yo muero...
¡oh! mal haya el amor y sus hechizos.
UNO Llevadla donde Venus ha mandado,
mientras que a darla voy de todo aviso. 515

(Vanse.)

(Se llevan a SIQUIS, y se muda el teatro en selva corta; salen DORELIA y ORGIA.)

DORELIA Por medio del ardid que proyectamos,
vengarnos ya de Siquis conseguimos.
ORGIA La mansión deliciosa que su esposo
erigió a su beldad amante, fino,
transformada en peñascos, no conserva 520
de su magnificencia ni aun indicios.
DORELIA Si ella tomara ejemplo de que siempre
son víctima del rayo aquellos pinos
que quieren elevarse sobre todos,
hubiera su soberbia reprimido. 525
ORGIA Nada de eso miro... mas Venus viene.

(Sale VENUS.)

VENUS Ya vengadas estáis del genio altivo
de la orgullosa Siquis; las Deidades
a su altivez han dado ya castigo.
¿A una beldad caduca de qué sirve 530

que apoye en su beldad su poderío,
si un decreto de un Dios, en un instante,
en un momento, borra sus hechizos?
pero aquí viene Amor buscando a Siquis.

(Sale CUPIDO.)

CUPIDO En vano la aspereza de estos riscos 535

penetro en busca suya. Yo no puedo
sosegar un instante sin su hechizo:
¿dónde estará? si acaso...

VENUS En vano, en vano,
tras de Siquis, diriges cruel Cupido 540
tus presurosos pasos; su soberbia
ha sido ya despojo de mi brío.
Atropos juró el fallo de su muerte
por las sagradas aguas del estigio,
y el fallo ya cumplió. ¿Mi tolerancia 545
debía subscribir a tus delirios?
a Venus no darás nuera caduca,
los Dioses no lo quieren, ni el destino.

CUPIDO ¿La entrada del Averno te parece,
que impenetrable a Amor jamás ha sido? 550
a tu pesar, de allí sacaré a Siquis.

VENUS Lo impedirán los monstruos del Cocito;
lo impedirán los Númenes, los hados.

CUPIDO Piedad, madre, piedad...

VENUS ¿Está cumplido 555
el orden que te di?

UNO Ya queda Siquis
dentro del panteón...

VENUS Pérfido hijo,
yo te haré ver... 560

CUPIDO ¿Adónde está mi Siquis?
volvedme otra vez: dadme ese alivio.
¡Oh si morir pudiese yo por ella!
dejadme al menos verla.

VENUS Ven conmigo. 565

CUPIDO ¿Con que volveré a verla?

VENUS No lo dudes:
venid también las dos.

LAS DOS Ya te seguimos.

CUPIDO Graciosas Ninfas, Genios de Citeres, 570
alterne vuestro gozo con el mío.

(Vanse, y múdase el teatro en un funesto panteón con varios sepulcros de jaspe negro y verde. Este panteón debe ser de columnas, en medio habrá un sepulcro mayor que los

demás, en donde estará SIQUIS. Salen VENUS, CUPIDO, las Gracias, Pastores, DORELIA y ORGIA.)

CUPIDO ¿Adónde me conduces?

VENUS Donde dejes cumplidos tus designios;
donde veas a Siquis.

CUPIDO ¿Pues qué acaso 575
habita entre los muertos de este sitio?
no me tengas confuso...

VENUS No te alteres
que pronto lograrás de sus hechizos:
en breve la verás. 580

CUPIDO ¿De qué manera?

VENUS Donde para escarmiento de Cupido,
y de altivas Deidades, yace muerta.
Esa lápida abrid: mira su hechizo.

CUPIDO ¡Que no pueda morir para seguirla! 585

(Abren la lápida del sepulcro y se ve a SIQUIS muerta.)

¡cómo Jove consientes tal delito!

(A la exclamación de Amor, se transforma el panteón en un magnífico jardín: el sepulcro se convierte en un hermoso cenador, en el cual aparece en un grupo de nubes sentada SIQUIS; a sus pies CUPIDO: encima del cenador aparece la AURORA en un carro de caballos blancos, con una estrella en la frente que comunica luz a todo el teatro; JOVE en lo alto.)

VENUS ¿Quién ha obrado un prodigio tan extraño?

JOVE Jove tu padre.

AURORA En cuyo nombre digo:

ARIA Cesen los celos, y los rencores, 590
no haya más odios,
todo en amores
se trueque ya.

VENUS A tus decretos, Jove, como debo
resigno el corazón, la frente humillo; 595
ven Cupido a mis brazos, llega Siquis,
ya tenéis para uniros mi permiso.

CUPIDO ¡Ay Siquis!

SIQUIS ¡Ay Amor!

DORELIA Perdona hermana. 600

SIQUIS El daño pagaré con beneficio.

JOVE Y ahora el coro celeste de Deidades,
repita en vuestro honor desde el Olimpo:

CORO Con dulces cánticos

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

